

Magallanes y el traspaso de mando regional

El cambio de mando en la región de Magallanes, concretado ayer entre el saliente delegado José Ruiz Pivcevic y la nueva autoridad Ericka Fariás, representa más que un simple acto administrativo. Es un momento de reflexión sobre cómo se articula la gobernanza regional frente a la alternancia política nacional. En menos de diez minutos se formalizó la entrega de funciones, en una ceremonia reservada que, siguiendo la tónica de la transición presidencial en Valparaíso, buscó evitar eclipsar la asunción del nuevo Presidente de la República.

Si bien el acto fue breve y a puertas cerradas, la entrega del estado financiero de la delegación, la nómina de funcionarios y los reportes de proyectos en curso deja claro que, en Magallanes, los procesos de continuidad y traspaso

de información son fundamentales para que los programas en ejecución no se detengan. La brevedad de la ceremonia no disminuye la importancia de la transición; al contrario, evidencia una práctica que prioriza la eficiencia y la gestión por sobre el espectáculo político.

José Ruiz, en su despedida, destacó su compromiso constante con los problemas de la región, independientemente de la orientación política de los gobiernos nacionales. Su mensaje pone en evidencia que la figura del delegado no solo ejecuta directrices del nivel central, sino que también actúa como garante de la defensa de los intereses regionales. Esa mirada regionalista, insistió, debe mantenerse como principio rector más allá de los cambios de administración.

A pesar de que la prensa no pudo ingresar al salón del traspaso, la entrega formal de documentos y la comunicación posterior con los medios permiten concluir que la delegación se adscribe a estándares

de transparencia y profesionalismo. Esta práctica, aunque discreta, asegura que los nuevos equipos de trabajo cuenten con información completa y puedan asumir responsabilidades sin interrupciones en la gestión pública regional.

Fariás, en su primer encuentro con la prensa, enfatizó que la ceremonia cerrada no disminuye la relevancia de la delegación, sino que se ajusta a la legalidad vigente y a la coordinación con el traspaso presidencial. Este gesto marca el inicio de una etapa que deberá conjugar la adaptación a nuevas directrices nacionales con la defensa de proyectos estratégicos para Magallanes, como el Plan de Zonas Extremas, la infraestructura social y el ordenamiento territorial. El cambio de mando evidencia un desafío central para la región: cómo equilibrar la representación política de la administración nacional con la necesidad de mantener continuidad y gestión efectiva de los proyectos locales. La estabilidad

de las políticas públicas, el seguimiento de obras y la correcta entrega de información a futuros seremis y delegados provinciales serán determinantes para garantizar que la alternancia política no se traduzca en pérdidas de avance o retrasos significativos.

En este contexto, Magallanes enfrenta una oportunidad histórica para consolidar su institucionalidad. La profesionalización de los equipos regionales, la claridad en los procesos de transición y el compromiso de los actores políticos locales permitirán que la región mantenga el rumbo, independientemente de quién ocupe los cargos de mando.

El cambio de mando no solo marca el final de un ciclo político en Magallanes, sino que también invita a reflexionar sobre la relevancia de la región en la toma de decisiones nacionales y sobre la necesidad de fortalecer la gestión local como garante de desarrollo sostenible y equitativo.